

h a 3 p

Portada: *Rodrigo Fló*

© Puntosur S.R.L. 1987
Av. Pte. Julio A. Roca 751 (4° C), Buenos Aires, Argentina
Marlano Moreno 2708, Montevideo, Uruguay
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

INDICE

<i>Prefacio</i>	9
I. INTRODUCCION	
<i>La teoría política y la transición democrática.</i> José Nun	15
<i>La crisis de un régimen: una mirada retrospectiva.</i> Juan Carlos Portantiero	57
II. DEL REGIMEN SOCIAL DE ACUMULACION	
<i>Valenes de un régimen social de acumulación en decadencia.</i> José Nun	83
<i>Cambios en la estructura social de la Argentina.</i> José Nun	117
<i>La concertación que no fue: de la ley Mucci al plan Austral.</i> Juan Carlos Portantiero	139
<i>Los sindicatos bajo el gobierno constitucional: de la confrontación a la alianza.</i> Héctor Palomino	175
<i>Las organizaciones empresarias frente al gobierno constitucional: Las entidades agropecuarias.</i> Mirta L. de Palomino	195
<i>La Cámara Argentina de Comercio y la Asociación de Bancos Argentinos.</i> Victoria Itzcovitz	224
<i>La Unión Industrial Argentina.</i> Sofía Villarreal	240

III. DEL REGIMEN POLITICO DE GOBIERNO

<i>La transición entre la confrontación y el acuerdo.</i>	
Juan Carlos Portantiero	257
<i>La Coordinadora: elementos para una interpretación.</i>	
Carlos Altamirano	295
<i>La difícil apuesta del peronismo democrático.</i>	
Emilio de Ipola	333
<i>La política militar del gobierno constitucional argentino.</i>	
Andrés Fontana	375

José Nun*

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIAL DE LA ARGENTINA

Las diversas fases de un régimen social de acumulación inciden fuertemente sobre los modos en que se va configurando la estructura social de un país. No son, desde luego, sus únicos determinantes, entre otras cosas porque, aun consolidado, ese régimen no abarca la totalidad de las relaciones socioeconómicas de una formación dada. Pero, insistimos, su evolución entrega algunas claves principales para entender cómo se organiza y cómo se modifica aquella estructura.

En el caso argentino, cabe poca duda de que los cambios económicos de las últimas décadas fueron variando significativamente la composición social del país. Aunque no se dispone todavía de un tratamiento pormenorizado del tema que actualice el clásico estudio de Germani (1955), un somero examen de las mutaciones experimentadas por la población económicamente activa desde los años '40 en adelante nos servirá aquí tanto para esbozar las líneas de tendencia más importantes como para percibir cómo refractaron las vicisitudes de los esquemas de acumulación que se fueron sucediendo. A este fin, utilizaremos básicamente los datos registrados por los cuatro últimos censos de población, complementándolos con algunas otras fuentes estadísticas. Infortunadamente, estos

* El autor agradece al *Social Sciences and Humanities Research Council of Canada* su apoyo para la realización de este trabajo.

datos no dejan ver qué pasó en la cúspide de la pirámide social; pero sirven para poner claramente de manifiesto cómo se fue redefiniendo la situación socio-ocupacional de la gran mayoría de la población.¹

1.

El cuadro 1 brinda una visión global, por grandes ramas de actividad, de las profundas transformaciones que han ocurrido. Conviene leerlo en el contexto de los indicadores económicos que proporciona el cuadro 2.

a) Ante todo, a lo largo del período considerado se advierte una fuerte contracción de las ocupaciones *agropecuarias*, cuyo volumen declina continuamente y cuya participación en el empleo total acaba reduciéndose a la mitad entre 1947 y 1980. El correlato de esto es la creciente "urbanización" de la población económicamente activa, dado que las ramas no agropecuarias pasan del 73.7% (1947) al 86.9% (1980) de las ocupaciones. Como indica el cuadro 2, este proceso fue acompañado por un sostenido aumento de la productividad del sector agropecuario, que compensó aquella pérdida aunque sólo en parte: así, también su contribución al producto disminuyó más o menos monótonamente desde el 20% (1947) hasta el 13% (1980). Es un dato muy significativo pues, como se advierte, el indudable dinamismo del sector en los últimos veinte años y su papel todavía estratégico en la generación de divisas no deben oscurecer el hecho de que no parece estar hoy en condiciones de liderar la fase de emergencia de un nuevo régimen social de acumulación.

b) Como era previsible, entre 1947 y 1960 el auge indus-

¹ Agradecemos muy especialmente todos los materiales y análisis inéditos que puso generosamente a nuestra disposición Susana Torrado, sin los cuales no hubiésemos podido componer adecuadamente esta sección. Confiamos en que su obra en preparación sobre *La estructura social argentina: 1945-1983* aparezca todavía este año (y así la registramos en el texto).

CUADRO Nº 1: Población económicamente activa según rama de actividad: volumen, tasa de crecimiento anual (TAC) y distribución
Total del país, 1947, 1960, 1970, 1980

Rama de Actividad	VOLUMEN (miles)			TAC (%)		Distribución (%)					
	1947	1960	1970	1980	1947-1960	1960-1970	1970-1980	1947	1960	1970	1980
TOTAL	6267	7480	8851	9991	13.6	16.8	12.1	100.0	100.0	100.0	100.0
Agropecuaria ¹	1646	1457	1411	1306	-9.4	-3.2	-7.7	26.3	19.5	15.9	13.1
Industrial ²	1497	2014	2095	2270	22.6	3.9	8.0	23.9	26.9	23.7	22.7
Construcción	304	459	766	1067	31.3	50.1	32.9	4.8	6.1	8.6	10.7
Terciaría ³	2820	3549	4580	5348	17.6	25.4	15.5	45.0	47.5	51.7	53.5

¹ Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca.

² Industrias manufactureras, minas y canteras, electricidad, gas y agua.

³ Transporte y almacenamiento, comercio, servicios personales y de los hogares, comunicaciones, establecimientos financieros y seguros, servicios prestados a las empresas y bienes inmuebles, administración pública y defensa, servicios sociales y comunales, diversión y esparcimiento.

Fuente: Censos Nacionales de Población (datos inéditos).

Elaboración: Torrado (1987).

CUADRO N° 2: Indicadores de la evolución del Producto¹ y de la productividad por grandes ramas de actividad. Total del país, 1947, 1960, 1970 y 1980

Ramas de Actividad	PRODUCTO						PRODUCTIVIDAD						
	Tasa de crecimiento Intercensal (%)				Composición				Tasa de crecimiento Intercensal (%)				
	1947-1960	1960-1970	1970-1980	1947	1960	1970	1980	1947-1960	1960-1970	1970-1980	1947-1960	1960-1970	1970-1980
TOTAL	2.4	4.3	2.3	100.0	100.0	100.0	100.0	0.7	3.2	1.1	0.7	3.2	1.1
Agropecuaria	0.9	2.1	2.0	20.0	16.5	13.2	13.0	1.3	2.9	3.1	1.3	2.9	3.1
Industrial	3.2	6.1	2.1	30.3	33.6	39.8	38.9	0.6	6.5	1.8	0.6	6.5	1.8
Construcción	3.2	6.1	1.2	3.5	3.9	4.6	4.1	-0.6	1.4	-2.1	-0.6	1.4	-2.1
Terciaria	2.4	3.5	2.7	46.5	46.6	42.4	44.0	0.3	0.7	1.3	0.3	0.7	1.3

¹ Producto Bruto Interno a costo de factores.

Fuente: Monza (1986)

trialista de la posguerra se manifiesta en una rápida expansión del empleo *industrial* (22.6%), con un débil crecimiento de la productividad (0.6%) en función de la baja intensidad de capital que caracterizó a ese proceso. Esta tendencia se invierte en las décadas siguientes, en que se reduce considerablemente el ritmo de aquella expansión mientras se incrementa la productividad, sobre todo entre 1960 y 1970. De este modo, hacia 1980 las actividades industriales aportan casi 2/5 del producto al tiempo que su participación en el empleo global es la más baja del período (22.7%).

c) El comportamiento de la *construcción* es reconocidamente singular. Con tasas bajas o negativas de crecimiento de la productividad, este sector experimenta una espectacular suba en términos de empleo, especialmente en el lapso 1960-1970: no sólo triplica así largamente su volumen absoluto entre 1947 y 1980, sino que su magnitud relativa en el conjunto de las ocupaciones avanza de un 4.8% a un 10.7%. (Es interesante consignar que, en el primero de esos años, su participación era equivalente a 1/5 de la de las ramas agropecuarias; en 1980, esta proporción se había elevado a 4/5.) De cualquier manera, a pesar de su alto crecimiento entre 1960 y 1970, la contribución de este sector al producto se ha mantenido prácticamente estancada: 3.5% en 1947, 4.1% en 1980.

d) Por último, los datos ponen de relieve la ascendente *terciarización* del empleo, por más que entre 1947 (46.2%) y 1980 (44%) declina el aporte de las ramas terciarias al producto. Es claro que la categoría del terciario es tan abarcadora que, en realidad, no tiene demasiado sentido referirse a este aporte en forma agregada o estimar en los mismos términos el estancamiento intercensal de su tasa de productividad. De todos modos, no es esto lo que más nos interesa aquí; nos basta con establecer que el empleo del sector se expandió constantemente (otra vez, con especial vigor entre 1960 y 1970) y que en 1980 absorbía ya la mayoría absoluta de la población económicamente activa: 53.5%.

Dijimos que en las últimas cuatro décadas la Argenti-

na conoció, primero, la fase de consolidación de un régimen social de acumulación, y vive, ahora, su ya largo momento de decadencia y descomposición.² Es evidente, por lo expuesto, que estas transformaciones han repercutido intensamente en el mercado de trabajo. Si se quieren percibir tales mudanzas con mayor nitidez, piénsese lo siguiente:

— en 1947, de cada 100 personas ocupadas, 26 trabajaban en el campo, 24 en la industria; y las otras 50, en construcción, comercio y servicios;

— en 1980, en cambio, de cada 100 personas ocupadas, apenas 13 trabajaban en el campo, 23 en la industria y las 64 restantes, en construcción, comercio y servicios.

Cuando se toma en cuenta, a la vez, la enorme heterogeneidad de estos tres últimos rubros (que, según se advierte, hoy absorben a 2 de cada 3 personas que trabajan), la conclusión que desde ya se impone es que, a lo largo del período, la estructura social argentina se ha vuelto *crecientemente amorfa*. Es justamente lo que van a confirmar las observaciones que siguen, referidas a la evolución que experimentaron en ese lapso las principales categorías socioeconómicas en que se desagrega la población económicamente activa.

2.

Centraremos estos comentarios en los *estratos medios* y en los *estratos populares* de la clasificación de Torrado (1987).³ En 1980, ambos estratos comprendían al 96% de la población económicamente activa con ocupación censal conocida.

² Ver los tres primeros ensayos de este volumen.

³ Esta clasificación agrupa las categorías censales como sigue: 1) *estratos medios*: pequeños propietarios autónomos, profesionales en función específica, cuadros técnicos y asimilados/asalariados, empleados administrativos y vendedores/asalariados; y 2) *estratos populares*: trabajado-

A) *Estratos medios*

El cuadro 3 permite apreciar bien dos fenómenos importantes, de intensidad diferente. Por un lado, la proporción de estratos medios se expandió con bastante regularidad entre 1947 y 1980, pasando de alrededor de 1/3 a algo más de 2/5 de la población económicamente activa. Pero, a la vez, la composición misma de tales estratos varió muy pronunciadamente, en términos de un constante proceso de *salarización*: en 1947, casi la mitad de sus miembros *no* trabajaba en relación de dependencia; en 1980, ese porcentaje había bajado a poco más de una cuarta parte. Veamos más de cerca lo sucedido.

a) La caída de los estratos medios empresariales se debió, sobre todo, a una drástica reducción del número de pequeños productores rurales. En industria y en construcción, sus contingentes mantuvieron su peso relativo que, en cambio, se incrementó en las ramas terciarias. Esto último fue efecto, especialmente, de un proceso de ensanchamiento del segmento de comerciantes autónomos, que se inició entre 1947 y 1960 y prosiguió luego, aunque sin acelerarse.

b) El ininterrumpido ascenso de los estratos medios *asalariados*, en volumen absoluto y relativo, tuvo lugar en todas las ramas de actividad. Sobre esto, vale la pena consignar que correspondió a estos estratos casi la mitad (48.9%) de los 3.724.000 nuevos puestos de trabajo creados entre 1947 y 1980. También que, aunque indiscutiblemente los empleados administrativos y vendedores/asa-

res especializados autónomos, obreros calificados y no calificados/asalariados, empleados domésticos. Sin duda, toda clasificación como ésta es imperfecta y discutible, especialmente porque las preguntas de los censos no se hicieron pensando en ella. Sin embargo, la creemos eminentemente razonable y no conocemos otra mejor o más actualizada; más aun, sirve bien a nuestro propósito de detectar ciertas grandes líneas de tendencia. De cualquier modo, el lector no debe perder de vista la índole instrumental de este análisis: se trata de ilustraciones bastante generales y, por eso mismo, ni los datos ni las interpretaciones que presentamos llevan pretensión de definitivos.

CUADRO N° 3: Estratos medios en la población económicamente activa (PEA)
Total del país, 1947, 1960, 1970, 1980

AÑO	Estratos medios: % sobre total PEA					Estratos medios: % de cada categoría sobre total de estratos medios				
	Total	PPA ¹	PROF. ²	TECN. ³	EAV ⁴	Total	PPA ¹	PROF. ²	TECN. ³	EAV ⁴
	1947	35.6	16.8	1.3	4.4	13.1	100.0	47.2	3.7	12.4
1960	36.8	14.9	1.3	4.5	16.1	100.0	40.5	3.5	12.2	43.8
1970	38.0	11.1	1.9	6.1	18.9	100.0	29.2	5.0	16.1	49.7
1980	41.5	11.5	2.8	8.1	19.1	100.0	27.7	6.7	19.5	46.0

1 Pequeños propietarios autónomos: categorías empleador y cuenta propia de: a) técnicos y ocupaciones afines, b) comerciantes y vendedores, y c) trabajadores especializados.

2 Profesionales en función específica: categorías empleador, cuenta propia y asalariados de profesionales de nivel universitario.

3 Cuadros técnicos y asimilados (asalariados): técnicos y ocupaciones afines.

4 Empleados administrativos y vendedores (asalariados).

Fuente: Censos Nacionales de Población. Elaboración: Torrado (1987).

lariados eran y son su mayor componente, los profesionales (especialmente en el sector público) y los técnicos (sobre todo en industria) constituyen las categorías que más rápidamente han crecido en estos años.

Vuelve a desprenderse de todo esto una imagen de acentuada heterogeneización: aun sin considerar el corte público/privado y las notables diferencias entre ramas de actividad, una somera lectura de los datos presentados alcanza para advertir que los estratos medios se han venido expandiendo pero también fragmentando cada vez más.

B) Estratos populares

El cuadro 4 muestra que esa creciente heterogeneización se extiende, con características propias, a los estratos populares. Señalemos, por lo pronto, que aquí han intervenido dos procesos de signo inverso al de los que consignamos recién para los estratos medios.

Primeramente, la participación de estos estratos populares en el conjunto de la población económicamente activa ha ido disminuyendo desde 1947, según una pendiente que se acentuó entre 1970 y 1980. A la vez, esta tendencia declinante ha estado acompañada por otra, muy marcada: descendió de manera sostenida el componente obrero al tiempo que se expandió de igual modo el segmento de trabajadores especializados autónomos, con lo cual —dadas las características ocupacionales de estos últimos, a las que luego nos referiremos— la condición asalariada de la mano de obra se contrajo y/o se volvió más precaria, quebrándose la línea ascendente que la había caracterizado hasta entonces. Nótese que en 1947 la categoría obreros incluía a casi 4/5 de los estratos populares, mientras que en 1980 superaba apenas los 3/5; por su parte, en este lapso aquel segmento de trabajadores especializados autónomos pasó a contener a más de una cuarta parte de tales estratos.

a) El cuadro 5 deja ver mejor cómo ocurrió esa caída

CUADRO N° 4: Estratos populares en la población económicamente activa (PEA)
Total del país, 1947, 1960, 1970, 1980

AÑO	Estratos populares: % sobre total PEA				Estratos populares: % de cada categoría sobre total de estratos populares			
	Total	Obre ¹	TEA ²	EDom ³	Total	Obre ¹	TEA ²	EDom ³
	1947	58.7	45.7	6.6	6.4	100.0	77.8	11.3
1960	58.3	42.4	10.2	5.7	100.0	72.7	17.5	9.8
1970	57.2	39.1	12.2	5.9	100.0	68.4	21.3	10.3
1980	54.5	34.4	14.2	5.9	100.0	63.1	26.0	10.8

¹ Obreros calificados y no calificados (*asalariados*).

² Trabajadores especializados autónomos; trabajadores manuales por cuenta propia.

³ Empleados domésticos: personal de servicio doméstico en hogares particulares.

Fuente: Censos Nacionales de Población. Elaboración: Torrado (1987).

constante de la proporción general de obreros en la población económicamente activa, que la llevó de un 45.7% (1947) a un 34.4% (1980) – esto es, una pérdida cercana al 25%–.⁴ Nuevamente, el sector agropecuario da la clave del fenómeno, en el marco de un estancamiento relativo del empleo industrial que no pudo ser compensado por el crecimiento de los restantes sectores.

En 1947, 2 de cada 3 obreros trabajaban en el campo o en la industria, por partes casi iguales. Cuatro décadas más tarde, referirse a esta categoría era ya hablar de un espectro muy variado y disímil de actividades, en que esos dos obreros se habían reducido estadísticamente a uno y medio.

b) En páginas anteriores, nos detuvimos en algunos aspectos de la evolución *industrial* reciente. Sus efectos sobre el empleo han sido manifiestos. Según revelan los censos económicos nacionales, entre 1963 y 1973 el sector manufacturero generó unos 200.000 nuevos puestos de trabajo; entre 1973 y 1984, en cambio, esta cifra se redujo a alrededor de 30.000.

Como, entretanto, la población económicamente activa se fue incrementando, el peso de los obreros *industriales* en este conjunto declinó sensiblemente: después de pasar en la era peronista de un 15.8% (1947) a un 16.3% (1960), descendió al 13.4% en 1970 y al 12.7% en 1980. Si se quieren redondear números, en este último año había en el país 10 millones de personas económicamente activas y, de ellas, apenas un millón y cuarto eran obreros industriales.

Dos correlatos sociales importantes de esto: según elaboraciones de Torrado, entre 1947 y 1980 se duplicó la

⁴ La categoría obreros es aquí muy amplia e incluye a obreros calificados y no calificados, trabajadores especializados (agentes de policía, carteros, telefonistas, guardas de tren, etc.) y no especializados (peones, jornaleros, aprendices, personal de maestranza, personal de fatiga, etc.). Se trata, en rigor, de los estratos populares *asalariados*, excluido el personal de servicio doméstico. Por eso, el perfil de estos estratos se aprecia mejor al controlar por rama de actividad, como hace el cuadro 5.

CUADRO N° 5: Cambios en la composición del estrato de obreros asalariados

Total del país, 1947, 1960, 1970, 1980

AÑO	% obreros s/PEA Total	Distribución obreros por rama				
		Total	Agropecuaria	Industrial	Construcción	Terciaria
1947	45.7	100.0	31.5	34.7	7.9	25.9
1960	42.4	100.0	21.6	38.4	9.9	30.1
1970	39.1	100.0	20.1	34.2	14.5	31.2
1980	34.4	100.0	17.3	36.9	15.7	30.1

Fuente: Censos Nacionales de Población. Elaboración: Torrado (1987).

proporción de empleados administrativos y vendedores asalariados sobre obreros industriales, pasando de 13.3% a 27.2%, y se sextuplicó la proporción de profesionales y técnicos sobre obreros industriales, yendo de 2.3% a 13.8%.

Se estanca, entonces, el empleo industrial y cae su peso en la población económicamente activa. (Desde el punto de vista político, como también observó Torrado, debe tenerse en cuenta que, en los últimos años, la inmigración de países limítrofes aumentó el componente extranjero de la categoría, con lo que esa pérdida de significación es bastante mayor si se la piensa en términos electorales.)

Simultáneamente, nos hallamos otra vez ante un segmento que se fragmenta y que se heterogeneiza. Baste mencionar: uno, que en la última década se acentúa su dispersión geográfica, como lo ilustra el hecho de que el polo metropolitano, Córdoba y Santa Fe se hayan convertido en expulsores absolutos de mano de obra industrial;⁵

⁵ Según datos del INDEC, entre 1974 y 1985 el personal ocupado en indus-

dos, que — en buena parte por eso mismo— disminuyó notoriamente la estabilidad general de los puestos de trabajo del sector; y tres, que paralelamente se abrió más de dos veces el abanico de sus salarios mientras las diferencias de productividad entre las divisiones extremas subió de tres veces (1973) a cuatro veces (1984) (ver Gatto *et al.*, 1987). En este último sentido, conviene subrayar que "las ramas y estratos que aumentan su peso en la estructura ocupacional de la industria manufacturera disminuyen su productividad relativa en el período" (Beccaria y Yoguel, 1987: 10).

c) Según surge del cuadro 4, hubo un crecimiento monótono de los *trabajadores especializados autónomos*, que los llevó del 6.6% (1947) al 14.2% (1980) de la población económicamente activa. En general, nos hallamos en este caso ante trabajadores manuales sin relación de dependencia, cuyo "cuentapropismo" aparente es más bien un síntoma de la expansión de la llamada *economía negra*, que los priva de la protección de las leyes sociales. El hecho de que constituyeran en 1980 una cuarta parte de los estratos populares se vuelve así significativo en sí mismo y también como indicador de la fragmentación y heterogeneización que venimos enfatizando.

3.

En este contexto, la aludida *economía negra* merece párrafo aparte, aunque sea breve. Va de suyo que se trata, por definición, de un conglomerado de actividades que son muy difíciles de medir. Siquiera como un grueso indicador de su volumen, valgan aquí algunas estimaciones recientes del Instituto de Estudios Contemporáneos, que

tría decreció a tasas anuales de 2.24% en Capital Federal y Gran Buenos Aires, de 1.87% en Córdoba y de 0.59% en Santa Fe. Estas tasas fueron, en cambio, positivas para Catamarca (6.49%), La Rioja (11.30%), San Juan (3.12%); San Luis (7.26%) y Tierra del Fuego (24.15%).

les adjudican una producción anual de bienes y servicios por valor de unos 42.000 millones de dólares, equivalentes a un 60% del producto bruto nacional (ver *Clarín*, 2/8/87). Excesivos o no, estos cálculos sirven al menos para contextualizar varias elaboraciones de distinto origen que revelan, también a grandes rasgos, la considerable magnitud que ha alcanzado la economía "no registrada" en términos ocupacionales.

Así, si se considera a la pequeña producción como un indicador aproximado del fenómeno — tal como vienen de hacer Beccaria y Orsatti (1987)— resulta que, según los datos censales de 1980, abarca nada menos que al 85.8% de la estructura ocupacional no asalariada. Esto incluye a trabajadores por cuenta propia, empleadores con menos de 5 ocupados, y ayuda familiar de calificación no profesional. De ese total, alrededor de 1/5 (22.4%) corresponde al sector agropecuario y el resto (77.6%) a las demás actividades. En cuanto a la mano de obra asalariada, la pequeña producción aparece absorbiendo a 1/4 del total, de los cuales sólo un 16.7% se desempeña en tareas agropecuarias.

Los autores recién citados pudieron ampliar esta información para el caso del Gran Buenos Aires, valiéndose de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC. De esta manera, han establecido que en 1980 un 19% de los asalariados se encontraba en situación de *empleo ilegal*.⁶ Ciertamente, es una proporción alarmante, especialmente si se tiene en cuenta que en ese año el salario mínimo vigente fue inferior en un 56%, en términos reales, al fijado en 1964-65, cuando daba sus primeros pasos el régimen de ingresos básicos; esto es, que ese 19% debe ser ajustado hacia arriba si se desea ponderar la escala concreta que ha venido alcanzando el problema en los últimos tiempos.

⁶ El cálculo combina tres indicadores: a) la falta absoluta de beneficios sociales; b) la existencia de beneficios pero sin aporte personal jubilatorio, y c) la existencia de jubilación pero con salario horario inferior al mínimo vigente.

Otro análisis basado en esa misma fuente y también referido al Gran Buenos Aires, pero esta vez con datos de 1983, confirma lo expuesto: "casi uno de cuatro asalariados privados fuera del empleo doméstico se encuentra desprotegido respecto del sistema de seguridad social y, por lo menos, de algunos de los beneficios de la legislación laboral" (Codina *et al.*, 1987: 258). La mayor concentración se da en los segmentos de mujeres, de jóvenes, de no calificados, de niveles educativos bajos, y se extiende a un grupo importante de trabajadores de edad avanzada. En cuanto a los salarios de estos trabajadores, son inferiores en más de un 50% al ingreso medio de los asalariados del Gran Buenos Aires. Conviene agregar que, según estos materiales, el fenómeno incluye a un 17.3% de la mano de obra propiamente industrial.

Una última mención cuantitativa, de características más globales. Según una encuesta realizada en 1986 en los mayores centros urbanos del país, 3 de cada 5 personas que trabajan obtienen la totalidad o parte de sus ingresos en el *sector informal*, definido como aquella parte de la economía cuyos agentes no contribuyen al Estado ni reciben nada de él.⁷ El cálculo se funda en las comprobaciones siguientes: de los entrevistados con ocupación, un 39% trabajaba únicamente en el sector formal, un 10% tenía, además, un ingreso del sector informal, un 36% eran trabajadores por cuenta propia del sector informal y un 15% eran asalariados clandestinos. Como se advierte, las tres últimas categorías comprendieron a un 61% de la muestra.

⁷ La encuesta se hizo en julio de 1986 en Capital Federal y Gran Buenos Aires y se continuó en septiembre del mismo año en Córdoba, Rosario, Mendoza y Tucumán. Cubrió 800 casos efectivos, según una muestra representativa de la población mayor de 14 años. Ver Mora y Araujo *et al.* (1987).

Villarreal (1985: 263) ha subrayado que la fragmentación popular fue la "herencia fundamental" que dejó el "proceso social regresivo" iniciado en 1976: esto es, una estructura social que había sido "heterogénea por arriba y homogénea por abajo" se transmutó en otra, "homogénea por arriba y heterogénea por abajo".

En buena parte, tiene razón; sólo que, al conectar de modo tan directo datos puramente morfológicos con fenómenos políticos, pierde de vista que, en la mayoría de los casos, ese proceso intensificó dramáticamente tendencias que ya se estaban dando. Es lo que señalan una y otra vez los materiales que hemos presentado: la inflexión arranca de los '60, es decir, precisamente cuando sostenemos que el régimen social de acumulación que se había gestado desde los años '30 ingresó en una larga fase de decadencia y descomposición. En esta etapa, la "dialéctica de estructuras y estrategias" propia de ese régimen tuvo manifestaciones cíclicas diversas y metabolizó políticas económicas de distinta orientación. Sin duda, ninguna de ellas fue tan violentamente regresiva como ésa que, con variantes, implementó desde 1976 la dictadura militar. Pero esta política misma estuvo también inscripta en esa fase, la que, lejos de revertir, profundizó al extremo y con costos sociales altísimos.

En todo caso, resulta indiscutible que, como ya observamos, la estructura social argentina se ha ido volviendo *crecientemente amorfa*. Desde luego, sólo el más crudo objetivismo podría pretender seguir de esto conclusiones acerca del comportamiento de los actores, ignorando los complejos procesos de interacción social que median entre aquella estructura y estos comportamientos. Pero no sería menos peligrosa una inclinación subjetivista que pudiese entre paréntesis la medida en que una determinada configuración socioeconómica condiciona y restringe las alternativas que se encuentran disponibles históricamente.

Como se ha visto, por ejemplo, hubo una sensible reducción del peso de los *estratos populares* en el conjunto de la población económicamente activa (-7.2%). Pero se contrajo todavía mucho más el componente *obrero* de estos estratos (-18.9%) al tiempo que cayó en casi un 20% la fracción *industrial* de este componente. No sólo esto, sino que esta fracción misma se fue dispersando geográficamente: en 1947, el 40.5% de los obreros industriales estaban localizados en la Capital Federal; en 1985, solamente el 16.8%.⁸ Por añadidura, si se excluye las microunidades de menos de 6 personas, entre 1973 y 1984 creció la ocupación en los establecimientos manufactureros de menos de 50 personas (+8%) pero disminuyó significativamente en los de más de 200 (-16%), *con lo que si algo sin duda aumentó fue la dificultad concreta de la acción sindical*. Se explica, por eso, que hayan perdido importancia los sindicatos de base estrictamente obrera; y también que la composición de los sindicatos únicos por rama se haya modificado en favor de los técnicos y empleados.

Todas estas constataciones son confirmadas laudatoriamente por uno de los artífices de la política económica que puso en práctica la dictadura militar desde mediados de la década anterior. En un encendido elogio de las medidas implementadas por el llamado Proceso de Reorganización Nacional para "desmontar el poder sindical", quien fuera secretario de Hacienda del gobierno de Videla hace el listado siguiente: a) atomización de los sindicatos por triplicación de su número; b) intervención de las obras sociales; c) creación de "un genuino mercado de trabajo"; d) "liberalización de la importación de bienes de capital" y "espíritu eficientista" de esa política económica

⁸ La fuente de estos datos son los censos económicos nacionales. Si se agregan la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, la información disponible indica que entre 1964 (54.8%) y 1985 (48.5%), la cantidad de obreros industriales ocupados en esta área descendió casi un 12%.

que redundaron en una contracción del empleo en grandes plantas, por donde, "como el poder sindical se basa fundamentalmente en las grandes concentraciones humanas de algunas empresas, al reducirse la dotación de las mismas, disminuye también el poder de los sindicatos"; e) aumento de la proporción de "personal calificado y técnico, que no tiene vocación sindical"; f) crecimiento de las ramas de servicios, que "aun cuando ocupan a personal en relación de dependencia, éste tiene menos vocación sindical que los obreros industriales"; y g) radicación de industrias en el interior del país, cuyos trabajadores "responden mucho menos a directivas de los grandes sindicatos que sus pares en las zonas industriales tradicionales" (Alemann, 1987: 17). Aunque se mezclen en este relato decisiones específicas y tendencias más generales, no sólo coincide con varias de las observaciones que hemos formulado sino que ratifica con notable nitidez hasta dónde un régimen social de acumulación, en cualquiera de sus fases, se constituye siempre ideológica y políticamente.

4.2.

En lo que concierne al importante tema de la *movilidad social* — que la literatura acerca de los países capitalistas desarrollados coincide en identificar como un antídoto bastante decisivo de los antagonismos de clase—, conviene diferenciar aquí dos cuestiones. La primera es cuantitativa y el argumento de Torrado resulta, sin duda, convincente: dado que el crecimiento vegetativo de los estratos populares es más alto que el de los estratos medios y que, además, se incorporaron a los primeros trabajadores no calificados de países limítrofes mientras emigraban de los segundos técnicos y profesionales, la continua declinación de los estratos populares y la continua expansión de los estratos medios indica que *en todos los períodos intercensales hubo pasaje de trabajadores manuales*

a los estratos medios y, sobre todo, al trabajo no manual asalariado.

Queda, claro, la segunda cuestión, que es *cualitativa*. Parece poco dudoso que este pasaje haya tenido y tenga efectos de consideración sobre las orientaciones, las solidaridades, las propensiones gremiales o las luchas sociales o políticas de aquéllos a quienes atañe; es un impacto que requiere estudios específicos de los que todavía se carece. Pero incluso en términos propiamente estructurales, constatar esa movilidad no autoriza necesariamente a calificarla sin más de *ascendente* en el marco de una trayectoria como la seguida por la economía argentina, que ha ido pauperizando a extensas franjas de estratos medios. Baste simplemente una ilustración: una encuesta realizada en 1970 entre obreros despedidos de la industria automotriz reveló que 4 de cada 5 que se habían instalado por su cuenta no querían volver a trabajar en fábricas; en cambio, otra similar efectuada en 1985 mostró exactamente la inversa, esto es, que 4 de cada 5 ansiaban ahora reinsertarse como obreros industriales (ver Nun, 1978 y 1986). No disponemos de información comparable para asalariados no manuales pero todo sugiere que el de la movilidad es otro de los temas que debe ser contextualizado según las características del régimen social de acumulación de que se trate y de la fase que éste atraviesa.

Heterogeneidad y fragmentación en ascenso de la estructura social argentina, entonces. Imágenes éstas que se refuerzan, como ya sugerimos, en cuanto se practica cualquier discriminación razonable según los niveles de productividad, de accesibilidad y de estabilidad de las actividades que absorben a la mayoría de la población económicamente activa. Un intento reciente en esta dirección, por ejemplo, logró configurar gruesamente tres grandes sectores: a) el público (19.4%); b) el privado estructurado (35%); y c) el privado no estructurado (34.9%) (Torrado, 1986: 64 y ss.). Aunque esta última categoría no sea exactamente identificable con el sector informal en sentido estricto pues abarca una proporción no especificable de "cuasi-formales" (personas ocupadas en activida-

des en pequeña escala pero que reciben ingresos relativamente altos), nos sitúa nuevamente ante una caja negra de singular tamaño que, según se ve, complica todavía más el abigarrado panorama social que acabamos de esbozar.

Desde este punto de vista, no hay ninguna duda de que la Argentina que ingresa en 1983 al proceso de transición democrática ya no es lo que era unos años atrás. Si esto reviste una importancia obvia para las estrategias y las tácticas que elaboran los actores de este proceso, no debería tenerla menos para los análisis que se ensayan a su respecto.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alemann, Juan, 1987. "Los sindicatos y el poder", *La Nación*, 9 de abril.
- Beccaria, Luis y Orsatti, Alvaro, 1987. "Empleo y economía no registrada. El caso argentino", en INDEC, *Economía no registrada* (Estudio N° 9), 235-256).
- Beccaria, Luis y Yoguel, Gabriel, 1987. *Empleo y productividad en la industria manufacturera* (Buenos Aires, INDEC, Proyecto COMCET-CIDES, Documento de Trabajo N° 15).
- Codina, F.; Galin, P.; Capon Filas, R.; Orsatti, A., 1987. "Administración del trabajo y empleo no registrado", en INDEC, *Economía no registrada* (Estudio N° 9), 257-266.
- Gatto, F.; Gutman, G.; Yoguel, G.; 1987. *Reestructuración industrial y sus impactos espaciales, 1973-1984* (Buenos Aires, Programa CFI-CEPAL, en preparación).
- Monza, Alfredo, 1986. *El terciario argentino y el ajuste del mercado de trabajo urbano (1947-1980)* (Buenos Aires, PNUD/OIT, ARG/84/029).
- Mora y Araujo, M.; Noguera, F.; de la Torre, L.; 1987. "Investigación sobre la economía informal: área sociopolítica" (Buenos Aires, IDEC, mimeo).
- Nun, José, 1978. "Despidos en la industria automotriz argentina: un estudio de caso de superpoblación flotante", *Revista Mexicana de Sociología*, 1: 55-106.

- Nun, José, 1986. "Mitos por cuenta propia", *La ciudad futura*, N°1.
- Torrado, Susana, 1986. *Terciarización y estratificación social en la Argentina durante el periodo 1960-1980. Una primera aproximación exploratoria* (Buenos Aires, Proyecto gobierno argentino/PNUD/OIT, ARG/84/029).
- Torrado, Susana, 1987. *La estructura social argentina: 1945-1983* (en preparación).
- Villarreal, Juan, 1985. "Los hilos sociales del poder" en E. Joazmi et al., *Crisis de la dictadura argentina* (Buenos Aires), 197-272.